

PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (Coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros: los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, Talasa Ediciones, Madrid, 2014, pp. 236

MARÍA DEL CARMEN ORTIZ SOTO*

La Globalización está presente en todas las esferas de la vida y en todos los sectores productivos. Esta idea se desprende de la obra que coordina Andrés Pedreño Cánovas, dedicada a analizar cómo el proceso globalizador del sistema-mundo capitalista se ha manifestado conformando cadenas globales hortofrutícolas, y de qué manera ha impactado en la vida de las personas que trabajan en este sector.

El libro se divide en cinco bloques —con once capítulos en total— que tratan diversos aspectos sociológicos alrededor de la agricultura conectando lo local con lo global. Los espacios geográficos escogidos para desarrollar esos bloques se centran en España y la región de América Latina. En el caso español, especialmente la huerta de Murcia o Huelva, y en el caso de América Latina, la Patagonia argentina, las regiones mexicanas de Sinaloa y Morelos, el espacio del Litoral Norte de Uruguay y el Valle San Francisco, en Brasil. La mayoría de los capítulos combinan la parte teórica y la parte empírica, a través del análisis de estudios de caso, algunos de los cuales se estudian en distintos capítulos desde diversos enfoques.

El primer bloque de artículos se centra en las “cadenas globales, territorios de producción y estrategias

empresariales”. Aquí, el primer capítulo, obra de Pedreño Cánovas, presenta los diversos enfoques en el estudio de las cadenas de mercancías, señalando cómo éstas se orientan hacia la productividad y el incremento de la clientela priorizando un enfoque de mercado que descuida las condiciones del trabajo vivo. Así, las estrategias desarrolladas buscan un constante incremento de los resultados económicos, ya no sólo a costa de la mano de obra, sino también a costa del producto. El autor utiliza el ejemplo de la uva de mesa en la región de Murcia, en concreto en la zona de la Vega Media-Alta del Río Segura, donde los cultivos de uva existentes en tiempos pretéritos fueron progresivamente modificados por los de uva sin semilla con el fin de ser competitivos a nivel mundial para vender de forma atemporal todo el año.

En el segundo capítulo, Norma Graciela Steimbregger estudia los cultivos de manzana y pera en la Patagonia argentina. La autora analiza el proceso de acumulación del territorio e inversión extranjera en empresas de la región que ha llevado a la absorción de las pequeñas empresas por parte de compañías transnacionales, conformando grandes conglomerados competitivos a nivel global. Estas inversiones han producido además un cambio en las estructuras y procesos de trabajo de las pequeñas corporaciones,

*** María del Carmen ORTIZ SOTO,** Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, estudiante del Grado en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid.

así como en los modos de contratación de los empleados que forman parte de éstas, que han tendido a precarizarse.

El segundo bloque gira en torno al "reclutamiento de fuerza de trabajo y composición social de los 'los nuevos jornaleros' mujeres y colectivos migrantes". El primer capítulo de este bloque, de Carlos de Castro, analiza, en palabras del autor, la "desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves agrícolas" (p. 59). Analizando varios casos de estudio, De Castro estudia desde una perspectiva comparada las condiciones laborales en estos espacios, donde la gran mayoría de los trabajadores son de origen migrante. Los bajos salarios, las largas e intensivas jornadas laborales, la temporalidad, la inestabilidad, y la prácticamente inexistente negociación colectiva se han convertido en la norma laboral del sector, desprotegiendo así flagrantemente los derechos de los trabajadores. Otra cuestión que se manifiesta es la reclamación de los derechos, que pueden traducirse en la pérdida de los puestos de trabajo y la sustitución de los trabajadores involucrados en las protestas por colectivos de otros grupos étnicos diferentes, una estrategia empresarial que utiliza la confrontación étnica como elemento disuasorio de toda disidencia. También se hace hincapié en la comparación del trabajador agrícola con el trabajador industrial. El primero, a diferencia del segundo, ha perdido el control de la esfera productiva, así como el acceso a servicios de los que el trabajador industrial sí dispondría.

Germán Quaranta, en el capítulo cuarto, analiza la formación del trabajo transitorio migrante en el cultivo del olivo en el departamento argentino de Pomán, en la provincia de Catamarca. Allí las redes sociales y la informalidad caracterizan el

trabajo transitorio junto a las estrategias de las empresas que han propiciado su expansión. El incremento del cultivo del olivo se produjo, tanto en Catamarca como en otras provincias, por las exenciones fiscales de las que los productores podían beneficiarse. La necesidad de mano de obra fue cubierta por asalariados con escasas oportunidades de trabajo en la ciudad, y por gente de otros pueblos cercanos. El autor pone el acento también en las estrategias de supervivencia de los trabajadores, destacando que algunos encadenan los cultivos y los trabajos para prolongar su tiempo de empleo mientras que otros sólo se desplazan por la temporada y migran a un solo lugar. Esto ha llevado al establecimiento de corrientes migratorias en momentos específicos del año para la recogida de la oliva.

El tercer bloque se centra en "las condiciones de trabajo y los procesos de control en la producción". El primer capítulo del bloque, obra de Alberto Riella, Mauricio Tubío y Rosario Lombardo, examina la recolección del arándano en la zona del Litoral Norte en Uruguay. Los autores analizan cómo la introducción de un cierto nivel de industrialización ha impuesto una serie de mejoras en lo que respecta a los derechos de los trabajadores. Sin embargo, la realidad ha demostrado que no han sido demasiado efectivas pues aún conviven algunos aspectos tradicionales como el trabajo a destajo, una generalización de la precariedad y el trabajo estacional (como se ha analizado en capítulos anteriores). Se destaca una alta feminización de la mano de obra, dada su supuesta mayor disciplina y tacto a la hora de tratar los arándanos, lo que se ha traducido en peores puestos de trabajo y remuneraciones más bajas. También acuden a la recogida de este fruto jóvenes que buscan ahorrar para pagar sus estudios, o trabajadores/as de la agricultura

que se emplean antes y después de la temporada del arándano en otro tipo de cosechas, así como hombres y mujeres que viven a las afueras de la ciudad y trabajan en el servicio doméstico, el comercio o la construcción. La forma de encontrar empleo aquí muchas veces es a través de intermediarios o reclutadores. Éstos tienen a los trabajadores/as a su cargo, con los que forman cuadrillas dirigidas por un responsable. Esto permite una estructura jerarquizada donde la empresa contratante no se hace responsable de la mano de obra, sino que es el intermediario quien responde ante ella. Otra característica a resaltar de este caso es la mano de obra se constituye principalmente de migrantes provenientes de la propia región del caso estudiado.

En el capítulo sexto, Alicia Reigada estudia la fragmentación social y la división sexual del trabajo en el mundo agrícola, comparando los diferentes casos que se recogen en el libro. La autora analiza el intenso proceso de feminización y etnificación de la mano de obra que se ha producido en el mundo agrícola que no solo afecta a los trabajadores sino también a sus familias.

El cuarto bloque enfatiza "las estrategias de reproducción social y de sociabilidad de los trabajadores". Así, en el capítulo siete, tratan de explicar Elena Gadea, Antonio J. Ramírez y Joaquín Sánchez cómo han cambiado los flujos migratorios y las estrategias familiares de los trabajadores y trabajadoras de la agricultura intensiva en lugares como Murcia, Huelva, la cuenca del Río Negro en Argentina o Morelos y Sinaloa (México). Los autores analizan cómo estas estrategias familiares están condicionadas por los procesos productivos de las empresas agrícolas. Todo ello ha transformado el modo de migrar y, como ya se había aludido en otros

apartados del libro, el perfil del jornalero contratado. Este fenómeno ha cambiado con el establecimiento de flujos migratorios que abarcan tanto desplazamientos dentro de la misma región como migraciones internacionales estacionales, que incluyen en muchos casos la posible migración de la unidad familiar al completo. Son también frecuentes las contrataciones en el lugar de origen mediante reclutadores que buscan mano de obra para los momentos de intenso trabajo si bien conviven también con migrantes que parten por cuenta propia, aunque en menor medida.

En el capítulo octavo, Sara María Lara, Kim Sánchez y Adriana Saldaña, se centran en los asentamientos de los trabajadores migrantes en la agricultura intensiva mexicana. Las autoras se centran en dos casos muy diferentes, caracterizados por grandes explotaciones (Sinaloa) o por explotaciones pequeñas (región de Morelos). Aunque en Morelos la mayoría de la producción va destinada al consumo interno, mientras en Sinaloa va destinada a los países vecinos del norte, las autoras apuntan que ambos estilos forman parte de las cadenas globales agroalimentarias. En ambos territorios se producen flujos migratorios a bajo coste protagonizados por poblaciones indígenas y campesinos empobrecidos, que desarrollan una sociabilidad peculiar. Estas situaciones han llevado a las instancias políticas a tener que ofrecer infraestructuras en los emplazamientos que habitan. En este contexto se da una "industria de la migración" (p. 164) a partir del negocio de la oferta de servicios destinados a los migrantes, de entre los que destacan la provisión de alojamiento, comida, lavandería, traslado del lugar de residencia al trabajo o el cuidado de menores, entre otros. Estos servicios suelen ser ofrecidos por personas de escasos recursos en un

fenómeno que ha dinamizado la economía de zonas muy concretas de la geografía de México.

El capítulo nueve, de Mónica Bendini, nos devuelve al norte de la Patagonia Argentina, analizando esta vez la migración estacional de trabajadores temporeros. La autora analiza cómo esta migración surge para paliar las dificultades económicas familiares en los lugares de origen, desarrollándose lógicas migratorias que a la par satisfacen las necesidades de empresas agrícolas que suelen contar la última tecnología.

Finalmente, el quinto bloque trata de las “nuevas formas públicas y privadas de regulación transnacional de las relaciones laborales”. El capítulo diez, de Natalia Moraes e Isabel Cutillas, analiza cómo la estandarización de los controles de calidad, ya no solo por parte de la legislación de los estados, sino también por parte de las empresas transnacionales que ponen a la venta al público los frutos, generan protocolos y certificados de salubridad que otorgan a agentes privados un importante poder de control sobre la producción. Por otro lado, se pone de relieve en los casos estudiados que la existencia de medidas de responsabilidad social —como la provisión de formación— no incide necesariamente en la mejora de las condiciones laborales. En el caso analizado se concientia a los trabajadores que de ellos depende en gran medida la buena calidad que tenga el producto, convirtiendo el estándar productivo en un instrumento más de disciplina.

En el último capítulo, de Josefa Salete Barbosa Cavalcanti, se plasman las medidas para la consecución del certificado de calidad GLOBALGAP en la región brasileña de Villa de San Francisco, el cual es necesario para

la producción y circulación de mercancías. Esta excelencia productiva contrasta con las frágiles condiciones laborales de los empleados que trabajan en el sector.

En conclusión, la agricultura moderna está cada vez más tecnificada e industrializada, orientándose notablemente hacia la exportación a los centros globales de poder. La conformación de estas cadenas globales impone una serie de condiciones, desde los estándares de calidad en la producción hasta las normas laborales, que generan y condicionan importantes movimientos de poblaciones pobres con el objetivo único de maximizar el beneficio productivo. Mediante la presentación de múltiples estudios de caso que abarcan amplias regiones geográficas de nuestro globo, combinando fuentes cuantitativas y cualitativas, el volumen coordinado por Andrés Pedreño se sitúa como una obra fundamental para entender el avance del sistema-mundo capitalista y la reorientación de los procesos de acumulación en la agricultura moderna a través de cadenas globales. El enfoque utilizado permite conectar los procesos locales con las dinámicas globales, dando cuenta tanto de las especificidades ofrecidas por cada territorio como del enorme impacto que la globalización agroalimentaria tiene sobre las vidas y los trabajos de miles de peones. ●